

Abreviaciones y siglas en la lengua deportiva francesa

Javier Herráez Pindado
Universidad Politécnica de Madrid

La lengua deportiva se caracteriza, entre otros aspectos, por su concisión, como ya señalaba Albert Dauzat:

Otra característica de la lengua deportiva es su concisión, su rapidez, como conviene a un lenguaje de hombres de acción, que desdeñan las frases, y para los que “el tiempo es dinero”. Sin embargo la gramática ha sido sistemáticamente torturada: el lenguaje de los deportes, como todo lenguaje especial, ha evolucionado según las leyes normales de la lingüística, pero, precipitando, por ejemplo, las evoluciones con una rapidez muy deportiva - desconocida en el desarrollo lento y majestuoso del francés clásico- (Dauzat, 1946: 285).

Entre las diversas manifestaciones de este hecho se encuentra el recurso al acortamiento, es decir, a la reducción de tamaño de palabras o unidades léxicas. Esta reducción ha formado parte siempre de la evolución natural de la lengua, pero el fenómeno que estudiamos aquí es el del acortamiento deliberado y consciente, que constituye por tanto un procedimiento de creación léxica.

En esta ponencia analizamos los distintos tipos de acortamiento: en primer lugar, la abreviación fonética; a continuación la abreviación sintáctica, que se distingue de la anterior porque se trata de un procedimiento de reducción de una palabra compuesta por varios elementos a uno solo; en tercer lugar examinamos las siglas y un fenómeno en el que la lengua deportiva fue pionera, para extenderse después a otros ámbitos: la derivación a partir de las siglas.

1. Abreviación fonética

Este primer tipo de abreviación constituye un procedimiento fonético y no sintáctico porque el corte no coincide con el punto de unión de los elementos lingüísticos que componen la palabra.

El deporte pionero en cuanto a la utilización de la abreviación es el ciclismo. Hay que tener en cuenta que el velocípedo, y después la bicicleta, supusieron una

auténtica revolución social en el último tercio del siglo XIX. Esta revolución social viene acompañada de una revolución lingüística, las creaciones neológicas se suceden sin parar, en lo que constituye un fenómeno sin precedentes y que va a tener continuidad posteriormente en otros campos.

Empezaremos con el caso de *vélo*, muy significativo por su uso generalizado en la lengua común y por formarse mediante un procedimiento poco ortodoxo, pero que se extenderá después a otros ámbitos.

Con el enorme éxito del velocípedo en los años 60 del siglo XIX, el uso de la palabra *velocipède* se hizo frecuentísimo, pero parecía demasiado larga para usarla a menudo en la conversación. Así lo denuncia en 1869 *Le Vélocipède illustré* (periódico que, curiosamente, tiene este término en su título):

“Vélocipède”! Que ce mot est mal fait! Il désigne un engin de locomotion rapide, et il a cinq syllabes! (*Le Vélocipède illustré*, nº 61, 12.12.1869)

La primera abreviación fue *véloce* (1869), con la misma forma del adjetivo *véloce*. Se empleó durante algunos años e incluso formó compuestos y derivados como *vélocer*, *véloceman*, *vélocewoman*, *véloce-club*, *vélociste*. Pero pronto fue sustituido por *vélo* y desapareció del uso.

La abreviación de *velocipède* que ha sobrevivido hasta la actualidad es *vélo*. Se utilizó ya a partir de 1836 en el sentido de *postillón*, *conductor de coche rápido*. La primera documentación de esta palabra en el sentido ciclista data de 1869. Sin embargo, su uso en esa época era muy raro. La función actual de este término la cumplía *véloce*. Será ya en los años 1885-1890 cuando se opere la sustitución de *véloce* por *vélo*. El 1 de diciembre de 1892 se publica el primer número de la revista *Le Vélo*.

Antes de su uso como palabra independiente, se empleó en composición. El primer caso constatado es el de *vélotricycle* (1868), abreviación de *velocipède tricycle*. Posteriormente aparecerán otros compuestos: *vélo-club*, *vélonaute*, *vélonautie* (1869), *vélo-car* (1870), *vélodrome* (1879), etc.

¿Por qué se crea este falso elemento, de forma poco ortodoxa? La explicación puede estar en el hecho de que en numerosísimos compuestos grecolatinos el primer elemento termina en la vocal *-o*, que hace de signo de unión entre ambos (*socio-logie*, *techno-logie*, *anthropo-logie*, *biblio-graphie*, *radio-phonie*, etc.). Al abreviarse, lo ortodoxo es crear términos terminados en *-o*. Así se hace con anterioridad al caso de *vélo* (*photo*, *kilo*) y también con posterioridad (*stéreo*, *stylo*, *dactylo*, *psycho*, *zoo*, etc.). Esta abundancia de primeros elementos terminados en *-o* puede haber influido en la falsa impresión de que *vélo-* (y no *véloci-*) era el primer elemento del compuesto.

El caso de *vélo* fue precursor de un fenómeno que posteriormente se ha extendido en la lengua francesa; así tenemos los casos de abreviación poco ortodoxa de compuestos como *météoro-logie*, que se abrevia en *météo*, o abreviaciones terminadas en *-o* en términos que ni siquiera son compuestos como *exposition (expo)*, *interrogation (interro)*, *composition (compo)*, etc. En la lengua argótica y popular, la abreviación suele ir acompañada por el añadido de la vocal *-o*, como *apéro (apéritif)* o *dico (dictionnaire)*. Este procedimiento es muy habitual para referirse a profesiones o categorías sociales: *mécano (mécanicien)*, *métallo (métallurgiste)*, *anarcho (anarchiste)*, *prolo (prolétaire)*, etc.

Vélo es, junto con *cyclo* y *cycle*, el elemento fundamental para la formación de palabras por composición en el ciclismo. La utilización de abreviaciones como elementos básicos de la terminología de un deporte va a seguir en otras modalidades como el motociclismo (su elemento fundamental es *moto*, abreviación de *motocyclette*) o el automovilismo (que tiene como base *auto*, de *automobile*).

Los términos creados por este elemento se refieren a todo tipo de aparatos, modalidades deportivas, instalaciones, etc. Así podemos citar vehículos como *vélo-car*, *vélo-glace*, *véloski*, *vélo-taxi*, *vélo-pousse*, *vélomoteur*; modalidades deportivas como *vélo-cross*, *vélosportive*, *polo-vélo*; organizaciones como *vélo-club*, o instalaciones como *velódrome*.

En realidad, la abreviación *vélo* se puede unir a cualquier otro elemento y le confiere la especificidad de estar relacionado con la bicicleta o el ciclismo (*vélothérapie*, *vélophile*, *vélophobe*, *eurovélo*, etc.). En 1958 se publica un libro titulado *Louison Bobet, une vélobiographie* (Bobet, 1958). La creación de esta última palabra pretende subrayar el carácter esencial de la bicicleta en la biografía de este ciclista.

Estas abreviaciones poco ortodoxas y su aplicación como elementos en compuestos no es del agrado de lingüistas como Albert Dauzat:

Pero los compuestos griegos o latinos se han multiplicado con vigor extraordinario, en derivados a menudo bárbaros. A ejemplo de *hipódromo*, muy correcto, se ha hecho *velódromo*, enfadosamente híbrido de latín, para llegar a monstruos lingüísticos como *canarodrome* (¡campo de tiro a patos!). (Dauzat, 1946: 293)

En el caso de *velódrome*, en realidad el híbrido no es de griego y latín, sino de un elemento griego (*-drome*) y una palabra francesa (*vélo*, abreviación de otra: *vélocipède*).

Según este mismo procedimiento se han creado posteriormente muchos términos en otros ámbitos, que escandalizarían mucho más a Dauzat. En realidad, las únicas palabras correctamente formadas por dos elementos griegos son *cynodrome* (terreno

preparado para carreras de perros) y *cosmodrome*. El resto son compuestos sobre palabras abreviadas: *aérodrome*, formado de *aéro(nef)*; *autodrome*, cuyo primer elemento es *auto(mobile)*, o sobre palabras francesas: *baisodrome* (de *baiser*), *boulodrome* (de *boule*), *mirodrome* (de *mirer*). Lo único común en el primer elemento de estos compuestos es que terminan en *-o*.

También en español ocurre esto con las creaciones humorísticas *tontódromo*, *manifestódromo* o incluso *velódromo/cineódromo*, este último referido al velódromo de San Sebastián en el que se proyectan películas.

Otras palabras deportivas terminadas en *-o* no concordante con los elementos que forman el compuesto son *prono* (*pronostic*), *rando* (*randonnée*), *ravito* (*ravitaillement*), *pro* (*professionnel*), *néo-pro* (*néo-professionnel*) o *perfo* (*performance*).

En cuanto a los términos deportivos abreviados no acabados en *-o*, el más extendido es *pneu*, que se creó en ciclismo en 1891 para pasar rápidamente al automóvil, y que hoy es de uso cotidiano. A continuación citamos algunos otros ejemplos de entre los muchos creados por la lengua deportiva: *boni*, *bonif* (de *bonification*), *caté* (de *catégorie*), *combine* (de *combinaison*), *compé*, *compét*, *compét'*, *compète* (de *compétition*), *cri* (de *critérium*), *diff* (de *différence* y que se encuentra sobre todo en la locución *faire la diff*), *indive* (de *individuelle*, que a su vez es abreviación de *course individuelle*), *inter* (de *intérieur*), *perf* (de *performance*), *contre-perf* (de *contre-performance*), *super-perf* (de *super-performance*), *popus* (de *populaires*, que hace referencia, en un recinto deportivo, a las partes de la grada destinadas al público popular, es decir las más baratas), *régule* (de *régulière*, en la locución *à la régule*, *à la régulière*), *survét* (de *survêtement*).

Un caso curioso es el de *fédé*, abreviación de *fédération*, que llevó a un periodista, antes de la segunda guerra mundial, a llamar a los miembros de una federación deportiva *les fédéastes*.

Como muestra de la tendencia deportiva a la abreviación, citaremos el caso de *Vél' d'hiv'*, abreviación de *Vélodrome d'hiver*, velódromo construido en París en 1894 y destruido en 1959, que sigue siendo uno de los referentes míticos del ciclismo en pista. En esta lexía no se ha recurrido a la supresión de uno de los elementos, como suele ocurrir habitualmente, sino que los dos componentes han sido abreviados por apócope: *Vél(odrome) d'hiv(er)*.

La inmensa mayoría de las abreviaciones se han formado por apócope, pero en algún caso se pueden crear por aféresis o por síncope. La aféresis sirve por ejemplo para formar términos como *cipale* o *pédard*. El primero, abreviación de *municipale* o *piste municipale*, designa al *Vélodrome municipal de Vincennes*, construido en 1894 (en lengua popular, desde 1848 existía *cipal* en el sentido de *garde municipal*). En cuanto a *pédard* (*vélocipédard*) puede haberse creado por aféresis por su parecido con *pédale*, lo que le hace significativo para representar la totalidad del

término original. El caso de *biclo* (con sus variantes *biclot* y *byclot*) merece atención especial porque la abreviación se produce por síncope, es decir por supresión en el interior de la palabra *bi(cy)cl(ette)*. A la abreviación se le añade la vocal *-o*, como ocurre en otras palabras analizadas con anterioridad. Otra variante es *biclou*, que podría ser una alteración por influencia de *clou* (término peyorativo que designa una bicicleta vieja o mal cuidada).

2. Abreviación morfosintáctica

Este procedimiento consiste en reducir una palabra compuesta por varios elementos a uno de ellos. No es un fenómeno meramente fonético porque supone el conocimiento de los componentes del término (prefijo, elemento de composición, etc.).

Entre los numerosísimos ejemplos que se dan en todos los deportes, podemos citar los siguientes: *contre* (*contre-attaque*, *contre-performance*), *aéro* (*aérodynamique*), *moto* (*motocyclette*), *cyclo* (*cyclomoteur*, *cyclotouriste*, *cyclorandonneur*, *cyclosporitif*, *cyclocampeur*, *cyclopousse*), *mono* (*monoski*, *monoplace*, *monomultipliée*), *poly* (*polymultipliée*), *rétro* (*rétropédalage*), *chrono* (*chronomètre*, *chronométrateur*, *temps chronométré*, *course chronométrée*), *kilo* (*kilomètre*), *super* (*superchampion*, *supercrack*).

En todos los casos de abreviación morfosintáctica se ha retenido el elemento inicial del compuesto, que suele resultar más representativo que el segundo, de un valor más genérico. Sin embargo, esto puede conducir también a la polisemia de varias abreviaciones. Esta polisemia puede producirse dentro del campo deportivo, como vemos en los ejemplos precedentes, y también fuera del campo deportivo. Así *mono* puede abreviar términos deportivos (*monomultipliée*, *monoski*, *monoplace*) y no deportivos (*monotype*, *monophonique*, *monophasé*, *monocylindre*). Lo mismo sucede con *rétro* (*rétropédalage*; *rétrograde*, *retroviseur*) o *super* (*superchampion*, *supercrack*; *supercarburant*).

El caso más significativo es el de *kilo*, que designa en ciclismo en pista la prueba del kilómetro contrarreloj. Se utiliza en el argot de los corredores de pista a pesar de la posible confusión con *kilogramme*, señalada en el *Grand Robert*: «*Rem. l'abréviation normale est km. On rencontre parfois kil. et kilom. (kilo est exclu, cette forme correspondant à kilogramme)*».

Dentro de la abreviación morfosintáctica, merece una atención especial el caso de los préstamos de compuestos ingleses. Algunos de estos compuestos, al pasar al francés, sufren una abreviación.

El caso más significativo es el de *cross*. El inglés *cross-country* es siempre adjetivo y entra en expresiones como *cross-country race* o *cross-country running*, “carrera a través del campo”. El francés del atletismo toma prestado *cross-country* y lo emplea

como sustantivo desde 1880. Ya desde 1892 se encuentra la forma más condensada todavía *cross*, más fácil de pronunciar, y que es la que se usará a partir de entonces. Una vez abreviada y considerada un término francés, va a formar derivados (*crosser*, *crossman*, *crosswoman*, pseudoanglicismos, inexistentes en inglés) y compuestos para aplicarlos a otros deportes: *cross cyclo-pédestre*, *cyclo-cross*, *cyclo-crossman*, *moto-cross*, *moto-crossman*, *vélocross*, *bicross*, *side-car cross*, *side-cross*. Al final del proceso, *cross*, que en inglés significa simplemente “a través”, pasa a significar “carrera a través del campo”.

Otros términos deportivos ingleses abreviados son *photo* (*photo-finish*), *starting* (*starting-block*), *basket* (*basketball*), *foot* (*football*), *volley* (*volleyball*), *hand* (*handball*), *skate* (*skate-board*), *bob* (*bobsleigh*), *boxer* (*boxer-short*), *fun* (*funboard*), etc. Este fenómeno se da también en la lengua general: *camping* (*camping round*), *self* (*self service*).

Además de la búsqueda de la concisión, el fenómeno es explicable por el hecho de facilitar la pronunciación y porque el acortamiento no puede producir en francés ninguna ambigüedad o interferencia con otros términos, cosa que sí ocurriría en inglés.

3. Siglas

El tercer tipo de abreviación del que nos ocupamos es el de la sigla, que consiste en la abreviación de una lexía, generalmente compuesta por varias palabras, por medio de sus letras iniciales.

Las siglas no son un invento actual. Se han citado en numerosas ocasiones los casos latinos de *I.N.R.I.* (*Jesus Nazarenus Rex Iudeorum*) y de *S.P.Q.R.* (*Senatus Populusque Romanus*). Pero es evidente que es en el siglo XX cuando conocen una expansión excepcional, debido a que la creciente complejidad de la ciencia y la técnica por un lado, y de las organizaciones políticas y sociales por otro exige unas denominaciones extraordinariamente largas. Esta excesiva longitud hace que sean incómodas en cuanto a su utilización en la comunicación. Las siglas van a intentar solucionar este problema, reduciendo considerablemente las lexías y manteniendo al mismo tiempo la relación entre todos los elementos que las componen, puesto que conserva una parte de cada uno de ellos.

Aunque es un procedimiento más bien propio de la lengua del comercio y de la administración, sus primeras manifestaciones se produjeron en el mundo del deporte, y concretamente del ciclismo: las siglas *U.V.F.* (*Union Vélocipédique de France*) existen desde 1881. Después, el deporte, en la medida en que está organizado en diversas asociaciones de deportistas, aficionados, etc., sigue utilizando este tipo de creación lingüística. Así encontramos en el campo organizativo siglas como las siguientes: *F.A.F.* (*Fédération Algérienne de Football*), *F.F.A.* (*Fédération Française*

d'Athlétisme), *F.F.B* (*Fédération Française de Boxe*), *F.F.C.* (*Fédération Française de Cyclisme*), *U.C.I.* (*Union Cycliste Internationale*), *A.S.F.* (*Association Suisse de Football*), *R.L.V.B.* (*Royale Ligue Vélocipédique Belge*), *A.I.C.P.R.O.* (*Association Internationale des Cyclistes Professionnels*).

Por otra parte la aparición de aparatos cada vez más complejos y con largas denominaciones formadas por locuciones nominales da lugar a abreviaciones en forma de siglas: *V.T.T.* (*Vélo tout terrain*), *V.T.C.* (*Vélo tout chemin*). Otro tanto sucede en la denominación de las pruebas: *G.P.* (*Grand Prix*), *c.l.m.* (*contre-la-montre*), *K.L.* (*Kilomètre lancé*).

La sigla tiene la gran ventaja de ofrecer muchas posibilidades de diferenciación con el simple cambio de una letra (*F.F.A.*- *Fédération Française d'Athlétisme*, *F.F.B.*- *Fédération Française de Boxe*, *F.F.C.*- *Fédération Française de Cyclisme*, *F.F.F.*- *Fédération Française de Football*, etc.).

En todos los casos se trata de abreviaciones de lexías formadas por varios términos, excepto *E.P.O.* (*érythro-poïétine*) en que se abrevia una sola palabra, pero excesivamente larga y compleja tanto en su grafía como en su pronunciación. Un término con un aspecto eminentemente científico adquiere una connotación más familiar al abreviarlo en una sigla fácilmente pronunciable silábicamente: [*epo*].

Este procedimiento tenía en un principio un carácter gráfico (no se utilizaba en la lengua hablada). Pero, a medida que aumenta el número de siglas y que su utilización se va difundiendo, van entrando en la lengua oral. A partir de entonces, las asociaciones, organismos, empresas, etc., intentan adoptar un nombre que sea susceptible de crear una sigla pronunciable como una palabra (aunque no siempre se consigue), procurando evitar la combinación de sonidos que hagan difícil su articulación e introduciendo vocales.

Se puede recurrir, por ejemplo, a crear una sigla no sólo con la primera letra sino con alguna sílaba completa de la lexía: *A.I.C.P.R.O.* (*Association Internationale des Cyclistes PROfessionnels*). En este caso, además de ayudar a la pronunciación, se produce un reforzamiento de la relación con su referente completo por el hecho de que *pro* es una abreviación muy común de *professionnel*.

Cuando la sigla pasa a formar parte del vocabulario común, se puede decir que se ha completado su integración como término independiente en la lengua, se ha lexicalizado, como sucede con *K.-O.* o *V.T.T.*

A partir de ese momento, como cualquier otra palabra, puede servir de base para la derivación. La lengua del ciclismo fue, una vez más, la pionera en cuanto a este tipo de derivaciones. En 1893 encontramos la derivación *uvéfiste* (de *U.V.F.*, *Union Vélocipédique de France*).

Más adelante se crean *ucéiste* (de *U.C.I.*, *Union Cycliste Internationale*), *técéfiste* (de *T.C.F.*, *Touring Club de France*), *troiséfiste* (de *F.F.F.*, *Fédération Française de Football*) y más recientemente *vététiste* (de *V.T.T.*, *vélo tout terrain*), que también se encuentra a veces en la forma *vttiste*).

Este fenómeno, iniciado como ya hemos indicado en la lengua ciclista, está hoy muy extendido en todos los campos. Desde *cégétiste* (de *C.G.T.*, *Confédération Générale du Travail*, datado por primera vez en 1908), han sido numerosos los casos de derivación a partir de siglas, con varios sufijos: *onusien* (de *O.N.U.* *Organisation des Nations Unies*), *capétien* (de *C.A.P.E.S.*, *Certificat d’Aptitude à l’Enseignement Second Degré*), *énarque* (de *E.N.A.*, *Ecole Nationale de l’Administration*).

En cuanto al género de las siglas, hay que señalar que no está condicionado por su forma, sino que toma el que tenga el elemento principal de la lexía sobre la que se formó. Así tenemos *la F.F.C.* (*la fédération*), *le V.T.T.* (*le vélo*).

En las publicaciones no especializadas en deporte, se suelen encontrar las siglas acompañadas de su referente entre paréntesis, al menos la primera vez que aparecen en el artículo (escribir, por ejemplo, desde el principio *c.l.m.* sin especificar que es una abreviatura de *contre-la-montre* puede llevar a la incomprensión a buena parte de los lectores no muy iniciados en el deporte ciclista). Si se repite varias veces en el mismo artículo, ya se emplea sólo la sigla para evitar la reiteración. En cuanto a las publicaciones deportivas y sobre todo las específicas de un deporte concreto, el caso es distinto. Al tratarse de un lector iniciado y conocedor de la materia, suelen encontrarse directamente las siglas, sin su referente (sobre todo las más usuales como *F.F.F.*, o *V.T.T.*).

Terminamos con el asombro que le provocaban a Albert Dauzat a principios del siglo XX las elipsis deportivas:

Se dice corrientemente “l’épreuve du kilomètre”. La reconstrucción de la expresión originaria no es menos laboriosa, pues es necesario recurrir a esta perífrasis interminable, en la que sin embargo, ninguna palabra es inútil: “épreuve dans laquelle le prix est adjugé à celui qui parcourt le plus vite la distance d’un kilomètre”. La lengua deportiva, más concisa que la de César, ignora el arte de las definiciones exactas (Dauzat, 1946: 291).

Pues bien, la locución *l’épreuve du kilomètre*, que ya le parecía a Dauzat el colmo de la concisión, se ha acertado aun más, como ya hemos visto: *le kilomètre*. Parece que ya no se puede ser más conciso. Sin embargo, sí es posible, la evolución de la lengua del ciclismo no se detiene y los corredores de pista llaman ahora a esta prueba *le kilo*. ¿Qué opinaría Dauzat de estas nuevas abreviaciones?

Bibliografía

BOBET, J. (1958). *Louison Bobet, une vélobiographie*, Gallimard, Paris.

DAUZAT, A. (1946). *La vida del lenguaje*, El Ateneo, Buenos Aires.

DAUZAT, A. (1910). *La vie du langage*, Armand Collin, Paris.

HERRÁEZ PINDADO, A. J. (2002). *La lengua del ciclismo en francés. Análisis semántico y lexicológico*, Universidad Complutense, Madrid.

Grand Robert de la langue française (1990). Robert, Paris.

JEANES, R. W. (1950). *Des origines du vocabulaire cycliste français*, La Sorbonne, Paris.

Le Vélocipède illustré, nº 61, 12.12.1869.

